

CAMILO JOSÉ CELA Y JOSÉ MARÍA VALVERDE: ENTRE LA AMISTAD Y EL OLVIDO*

Tirso Bañeza Domínguez

INTRODUCCIÓN

La figura de Camilo José Cela (1916-2002) es suficientemente conocida. Queremos decir que su presencia en los medios de comunicación durante los últimos años de su vida hizo del escritor casi un personaje popular. La obra del autor de Iria Flavia es tan extensa como variada: narrador, ensayista, poeta y sobresaliente articulista, polemista incluso...; con maestría ha tocado todos los géneros literarios. Dicho mérito le fue ya reconocido en vida: numerosos galardones y premios dan testimonio del reconocimiento a uno de los maestros de la literatura española contemporánea. Destaquemos el Premio Nacional de Literatura, el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, el Cervantes, el Nobel de Literatura (otorgado en 1989), etc.

El otro autor que mencionamos en nuestro artículo es, sin duda, mucho menos conocido. Pero también José María Valverde (1926-1996) se movió en eso que, *grosso modo*, podemos denominar como los ambientes literarios, y durante buena parte de su vida coincidió en tales sendas con Cela. Su tarea más puramente creativa se desarrolló en sus años más juveniles, aunque su última obra poética date de 1976. Valverde no cultivó la narrativa (exceptuemos algún cuento breve), sí lo hizo, y profusamente, en la crítica literaria y en la traducción. Prolífico articulista, fue también ingente su actividad en lo que podríamos llamar como labor divulgativa sobre aspectos varios

*El presente artículo debe al buen hacer y amabilidad de la Fundación Camilo José Cela que pudiera llevarse a cabo al permitir la consulta de sus fondos documentales.

de la cultura: desde la literatura hasta el arte, pasando por la historia de las ideas¹.

Pero, ¿por qué Cela y Valverde? Porque ambos compartieron un mismo tiempo en una España de posguerra que presenta circunstancias que a ambos marcaron y porque, además, mantuvieron relaciones de amistad y un cierto paralelismo de actitudes en los difíciles cuarenta e inicios de los cincuenta. ¿Relación de amistad?, sí... y de olvido, pues tras claros testimonios de un acercamiento mutuo, cálido, afectuoso incluso, su relación parece evaporarse (a tenor de la comunicación epistolar consultada), extinguirse poco a poco cuando que perdiera su caudal, menguándose sin saber delimitar muy bien a partir de cuándo, dónde y por qué comienza a decrecer.

Nos proponemos, pues, insinuar los trazos de dos vidas (hasta mediados de los cincuenta) que tuvieron paralelismos, aunque no fueron paralelas; intentemos, al menos, vislumbrar los intereses e inquietudes que se entrecruzan en ellos, y nos fijaremos, finalmente en la relación epistolar que mantuvieron y hoy conocemos.

EL AMBIENTE

Obviamente, no serán las líneas que siguen una biografía a dúo sobre nuestros autores. Procuraremos mostrar ahora cómo las condiciones que el franquismo impuso tras la Guerra Civil a las tareas

¹ Podemos destacar la obra de Valverde: *Hombre de Dios* (1945); *La espera* (1949); con la que logra el Premio Nacional de Poesía; *Guillermo de Humboldt y la filosofía del lenguaje* (1952); *Estudios sobre la palabra poética* (1952); *Versos del domingo* (1954); *Historia de la literatura universal* (1957, escrita en colaboración con Martín de Riquer); *Voces y acompañamientos para San Mateo* (1961); *La conquista de este mundo* (1961); *Azorín* (1971, estudio sobre dicho escritor); *Ser de palabra y otros poemas* (1976); sus estudios sobre *Antonio Machado* y sobre *Joyce* (*Conocer Joyce y su obra*), ambos de 1978; *El barroco: una visión de conjunto y Vida y muerte de las ideas: pequeña historia del pensamiento occidental*, ambos de 1980; *Breve historia y antología de la estética* (1978); *Viena, fin del imperio* (1990); un estudio sobre *Cervantes* (1991); *Nietzsche, de filólogo a Anticristo* (1993); *El arte del artículo* (1994)... Además de sus decenas de artículos en periódicos y revistas, destacan sus traducciones: desde *El Nuevo Testamento* a autores como B. Brecha, Byron, Wordsworth, Eliot, Faulkner, Dickens, Goethe, R. Guardini, Heidegger, Hölderlin, Joyce, Lessing, Rilke, Shakespeare (su teatro completo), Whitman, etc. Recibió también numerosos galardones y premios: el Nacional de Literatura ya citado, el Premio Nacional de Traducción (en 1957 y 1976), la Gran Orden de Alfonso X el Sabio, la Cruz de Sant Jordi, el Premio de las Letras de Castilla-León, etc.

literaria e intelectual, creativas en general, llevaron a nuestros protagonistas a ciertos lugares comunes en los lustros iniciales de la dictadura. Veámoslo.

Valverde publica en 1945 su primer libro de poesía: *Hombre de Dios*, y está prologado por Dámaso Alonso. Éste no duda en afirmar allí que *toda poesía es religiosa*, como lo son los versos del joven adolescente Valverde a quien prologa. Y en los versos de este niño-hombre, por los que no dejan de cruzar la angustia, aparece claro que quien canta es un poeta católico, siendo en él la fe la clave que da sentido, serenidad y armonía al libro. Y si Dámaso Alonso glosa así los primerizos versos valverdianos, éstos están, sin embargo, dedicados a Cela: “A Camilo José Cela”, reza en la primera edición².

Por estas fechas había aparecido ya *La familia de Pascual Duarte* (1942), y ambos publicaban en revistas de la época. La presencia de Valverde en las mismas es profusa, destacando las dedicadas a la poesía, así: *Garcilaso* (por cierto, dirigida por José García Nieto), *Espadaña*, *Ínsula*, *Trabajos y días*, etc. Encontramos también su firma en otras publicaciones de naturaleza no tan creativa y sí más ideológicas en sintonía con el régimen; bastantes artículos aparecen en *Alfárez*, *La Estafeta Literaria*, *Escorial*, *Cuadernos Hispanoamericanos* y otras más. Son artículos que van desde la crítica literaria hasta el análisis de ciertas costumbres o usos sociales del momento, bien de España o de Europa³. Pero será en *Escorial* y *Alfárez* donde seguramente más presencia tendrán todos los que en los años posteriores a la Guerra Civil apunten en el deseo de tener algo que decir en el mundo de las letras o en el de la cultura. *Escorial* tiene como director a Dionisio Ridruejo y como subdirector a Pedro Laín Entralgo, y ya en su primer número (noviembre de 1940) aparece un “Manifiesto editorial” en el que se dice cómo hacía

² Es curioso que en la biblioteca personal de Cela (sita en su Fundación) no se halle ningún ejemplar de *Hombre de Dios* y sí uno que perteneció a José G. Nieto (cuyo legado está también en la Fundación Camilo José Cela) con la siguiente dedicatoria manuscrita: “Para Pepe, mi autor del primer día y mi gran amigo de siempre, un abrazo entrañable”. Cela y Valverde, compartiendo ambos la amistad de José G. Nieto.

³ Sobre la labor como articulista de Valverde en sus años más juveniles, pueden verse nuestros artículos “Aproximación a algunos artículos en la bibliografía inicial de José María Valverde: 1943-1949”, en *Revista de Estudios Extremeños*, I (enero-abril 2004) y “Presencia y significado de José María Valverde en la revista *Escorial*”, en *Alcántara* 59-60, (enero-junio 2004).

tiempo que la Falange estaba interesada en crear una revista cultural que fuese *mirador de la intelectualidad española, puesta también al servicio de la "Revolución Española" y como vehículo para traer al ámbito nacional —porque en una sola cultura universal creemos— los aires del mundo...* Sus páginas, además de estar más o menos embozadas con los idearios del franquismo, sirvieron también para dar cierta continuidad a la tarea cultural con lo habido antes, procurando quienes la dirigieron en su primera etapa lanzar cabos que aproximasen las nuevas generaciones a algunos autores e ideas estéticas ahora mal vistas, si no claramente perseguidas, por la dictadura franquista. Así, en sus páginas encontramos veteranos claramente partidarios y partícipes en hechos que tuvieron lugar antes y durante la Guerra (obviamente, del lado rebelde), como Eugenio Montes, Rafael Sánchez Mazas, Eugenio D'Ors, Agustín Foxá, Mourlane Michelena, Ridruejo, Laín... Hay otros que siendo muy destacados autores, permanecieron más o menos neutrales y fuera del partidismo fratricida e "incivilista" de la guerra, Pío Baroja, Dámaso Alonso, Azorín o Aleixandre serían algunos de ellos. Pero será en el grupo de los más jóvenes, de los que se inician en los caminos de la creatividad literaria e intelectual, donde hallamos a Cela y Valverde.

Sin duda, hay diferencias en lo político entre algunos de los anteriores, pero *Escorial* hace como de arcada ideológica por la que han de pasar quienes aspiren a contar algo en los nuevos tiempos. No todos lo asumirán del mismo modo, ni se identificarán hasta límites similares, ni lo harán desde la misma madurez personal (algunos casi desde la bisonñez, como Valverde). *Escorial* evidenció también la existencia de una contradicción que, a la postre, daría frutos no deseados: el anhelo de que fuese expresión de una cierta continuidad en lo cultural encarnando los ideales del nuevo estado totalitario⁴ y la libertad (magma siempre presente, antes o después, en toda tarea cultural e intelectual propiamente dicha) que pudiera infiltrarse entre sus páginas, tales eran los términos de la contradicción. Paradoja ésta, decimos, porque la cultura del momento era un espacio en el que no tenían cabida los vencidos y eran silenciados los que no comulgaban con el sentir del nacionalcatolicismo. Y aún así, tal

⁴ Y no es que se buscase "cualquier continuidad", evidentemente no todo valía ni era aceptado de la tradición previa; los clásicos —Garcilaso— y parte del noventayochismo serán los principales.

vez logró lo más a que se podía aspirar dadas las circunstancias: permanecer a un cierto abrigo de lo más montaraz de la nueva ideología. Queremos decir que a pesar de todo lo anterior, por *Escorial* seguramente pasaron más de los que, en pureza ideológica, debían; en sus páginas se vertieron más ideas de las que los oídos del nuevo totalitarismo estaban preparados para oír en aquellos momentos. El tímido abrigo o resguardo al que nos venimos refiriendo debió tener en el hecho de tratarse de un proyecto de Falange, de viejas camisas azules cuyas raíces germinaron en el Burgos del 36, una de las razones para que el proyecto no terminara en la más completa aflicción. Y es que, ¿cómo desconfiar de Ridruejo, Laín, Torrente...? (aunque llegaría...). A pesar de las diferencias entre las tres etapas en las que la revista se publicó⁵, la presencia, mención o valoración en sus páginas de autores como Antonio Machado⁶, Ortega, Leopoldo Alas, Aleixandre, Rodríguez-Moñino o Marañón expresaban lo más a que se podía llegar para insuflar algo de reconocimiento a otras perspectivas o variados sentires. Tal vez esté en línea con lo anterior y sea síntoma de lo que decimos el hecho de que en el número de octubre de 1949 aparezca un artículo como “César Vallejo y la palabra inocente”, en el que Valverde trata sobre un autor que tenía una muy marcada y conocida significación política contraria a lo que el franquismo defendía⁷.

Es curioso que, sin embargo, Cela no participe en otra revista de asidua presencia valverdiana: *Alférez*. Ésta aparece en febrero de 1947 y entre sus fundadores se encuentra nuestro poeta. El ideario de la publicación es parecido al de *Escorial*, pero tiene un aire más juvenil, haciendo suyos *los grandes principios constitutivos de la vida: la milicia y la lógica, la fuerza y la inteligencia; ambos al servicio de Dios*.

⁵ Son las siguientes: hasta 1945, 1947 y 1949. Aquí nos referimos principalmente a la etapa en la que son Ridruejo y Laín sus inspiradores.

⁶ Éste es un ejemplo de la “recuperación” de autores que inicialmente no contaban con el beneplácito del régimen, aunque el Machado que Ridruejo “recupera” (en el número de noviembre de 1944) lo sea parcial y “apolítico”, conversión, sin duda, imprescindible para que pudiera ser aceptado. Y con independencia de la mayor o menor convicción de que tal cosa era ciertamente una amputación del autor para quedarnos con su cara más amable para el régimen, lo que inicialmente importaba era que contaba, que se constataba “su existencia”. De otros también se olvidará su antecedente y activo republicanismo, de entre ellos, algún otro de los citados más arriba.

⁷ Los artículos de Valverde en *Escorial* no fueron muchos: el arriba citado, “Poesía” (junio, 1944) y “De la disyunción a la negación en la poesía de V. Aleixandre” (núm. 52, 1944).

No nos confundamos, las revistas que referimos sin duda pretenden servir a los ideales que representan los victoriosos del 39, pero en pos de ellos unos van más allá en sus anhelos culturales buscando nuevos espacios y otros los limitarán a lo más recóndito y ortodoxo de los mismos. Entre los primeros, como dijimos, se encuentran, con sus limitaciones, Ridruejo y Laín, y éste, como director de *Cuadernos Hispanoamericanos*, muestra también la actitud de mayor alcance referida, si bien siempre presentando una mirada hacia lo hispanoamericano dominada principalmente por la idea que Maeztu tenía sobre la misma, en la que coincidirá con autores de allá como Julio Ycaza Tigerino, Oswaldo Lira, José Coronel Urtecho o Pablo Antonio Cuadra, todos ellos con cierta asiduidad en sus páginas. Los artículos “La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración”, de Aranguren (núm. 38, febrero, 1953); “Vallejo y la palabra poética”, de José Ángel Valente (núm. 39, marzo, 1953) o “Exules filli Hispaniae”, de Valverde (núm. 10, julio-agosto, 1949) dan idea de esa especie de “quiero y no puedo” que a veces se percibe, un querer salir de la angostura asfixiante del momento. José García Nieto escribirá también allí “Cela y sus botas de siete leguas” (núm. mayo-junio, 1948), y sabido es que el propio Cela publicará en ellos el primer capítulo de *La colmena* (núm. 15, mayo-junio, 1950; con ilustración de Enrique Herrero). En *Cuadernos...* aparecen también una serie de textos de Machado (con intención parecida a la ya indicada respecto a *Escorial*), así: “Fragmento de pesadilla” (núm. 22, julio-agosto, 1951), “Divagaciones sobre la cultura” (núm. 20, marzo-abril, 1951) o “Notas sobre la poesía” (núm. 19, enero-febrero, 1951).

Cela y Valverde participan en los años que venimos considerando de los principios inspiradores del régimen, se integran o hallan presencia en sus órganos de expresión y lo hacen bajo la influencia de algunos camaradas que gozaban de mayor predicamento hacia finales de los cuarenta. ¿Y podría haber sido de otro modo?; obviamente, no, si no se estaba en el exilio. Si algún joven tenía por aquellos años inquietudes intelectuales o creativas no tenía otra opción que participar, más o menos explícitamente, en unos medios que eran comandados por gentes del régimen que los utilizaban también como medios de propaganda. Aunque, como ya hemos indicado, ni la implicación ni la desafección hacia el régimen era exactamente la misma en los diversos medios e individuos. Nuestros

autores, ni por edad ni por circunstancias personales ni familiares, pudieron realmente considerar la posibilidad del exilio en estos años, tan sólo cabía, pues, el ostracismo o la “participación aquiescente/displícite”.

Pero la discrepancia, no obstante, llegará; la disidencia, a pesar de todo, cuajará. Y lo hará cuando las luces de la madurez que traen la edad y la experiencia vayan ganando a las limitaciones más constitutivas del ser juvenil. Esto lo veremos pronto, ahora nos encontramos con que Cela ejerce de censor y participa como articulista en periódicos tan entregados a la causa franquista como *Arriba* o *El Español*. Valverde, por su parte, escribe artículos como “Carta sobre el tema de Europa” (*Alfárez*, marzo, 1947); “El romanticismo y la serpiente” (ib.) o “Lección de mujer” (*Alfárez*, junio, 1947) donde coparticipa de ciertos postulados del omnipresente falangismo.

Decíamos que también ambos inician trayectorias que suponen un vuelo más personal y más original bajo el sustento de una crítica aún tímida. ¿Ruptura?; sería mucho decir a estas alturas, dejémoslo en que ambos oscilan hacia una postura más tibia respecto al franquismo, insinuando y emergiendo ya una trayectoria que con el paso del tiempo será más pronunciadamente desmarcada y crítica hacia aquél (cronológicamente estaríamos a finales de los cuarenta e inicio de los cincuenta).

En Cela, *La familia de Pascual Duarte* (1942) podría ser el anticipo de lo que decimos. Indicamos que “podría ser” porque algunos la han visto como expresión de un fascismo irracional por lo que de violento y ciego tiene su personaje central. Pero cabe también considerarla como una ruptura y afrenta a lo que era el ideal de la novela para el régimen, pues no sigue el engolamiento de tonos patrioterros y rancio catolicismo estéticamente bien vistos. Pero albergamos menores dudas respecto a lo que *Viaje a la Alcarria* (1948) puede representar de distanciamiento. Su sencillez y llanura estilística rompen aquí con el barroquismo edulcorado del estilo que parecía encajar mejor en la vocación imperial y salvadora que proclamaba encarnar la España franquista, la realidad se nos presenta clara y prístina, sin retruécanos ni tapujos, en lo que parece alcanzar a ser no sólo mérito estético, sino también político⁸. Y en esa línea de “disi-

⁸ Así lo verá algún autor del exilio como Arturo Barea en su introducción a la edición inglesa de *La colmena*, en 1953.

dencia literaria” será vista *La colmena* (1951), prohibida incluso su publicación en España (a pesar del censor Cela) y publicada por primera vez en Argentina (ya dijimos que con anterioridad apareció el primer capítulo en *Cuadernos Hispanoamericanos*, recordemos lo dicho sobre éstos), aunque también como anticipo de la “novela social” será vista por algunos.

Y Valverde se despega poco a poco del corsé que imponen las circunstancias. En “La juventud como obligación” (*Alfárez*, 7, agosto, 1947) insiste en que es lo propio del joven la novedad, la independencia y la renovación, tal es su tarea en las revoluciones, aportar la fuerza del cambio y la transformación para que no se fosilicen. Y dice sobre los estados alemán e italiano que exaltan a la juventud y luego la instrumentalizan. ¿Cabría extender esto igualmente a la situación española?, hasta ahí no llega... aún. En “Hegemonía del pacato y otras notas” (*Alfárez*, 8, septiembre, 1947) hace un análisis sociológico de la figura del “pacato”: ser insulso, de escaso valor, pusilánime personajillo movido sólo por la retribución del sueldecillo mensual que asegure su anodino existir. Lamenta que tal tipo haya florecido entre la juventud, entre la universitaria incluso (que debería ser la más inquieta, la menos acomodaticia), hasta ha llegado a erigirse *como presunto arquetipo de catolicidad*. ¿Quiere decirse que el verdadero joven católico debe ser alguien movido por ideales más elevados que la pura satisfacción de lo inmediato, denuncia tal vez un “aborregamiento” de la juventud del momento, critica su gregarismo a favor del régimen?, puede. No inventamos nada si decimos que con lo anterior Valverde parece no querer formar parte de aquella cohorte de jovencitos amansadamente aleccionados en la simplicidad del régimen. En “La degeneración de la generación” (*Alfárez*, enero, 1949) vemos todo lo anterior con mayor claridad, aquí reniega de una generación en la que le hicieron entrar *apriorísticamente*, y rompe con ella porque no estaba dispuesta a ir en la crítica sobre la situación dominante hasta donde él considera que habría que llegar⁹.

Cela encontró en *Cuadernos Hispanoamericanos* una primera, y luego frustrada (lo hemos visto), presentación de *La colmena*. También Valverde muestra en aquel atril sus atinos críticos sobre un poeta

⁹ Así lo vemos en el artículo en cuestión, pero también muchos años más tarde cuando el autor rememora dicho artículo en *El arte del artículo* (1994).

que debía serlo maldito para el régimen por su reseña política, nos referimos al peruano César Vallejo¹⁰.

Sin duda, Vallejo y los propios *Cuadernos* nos hacen mirar acullá del Charco, allá donde están buena parte de los vencidos, silenciados en sus voces aquí por los llamados nacionales. Y otra vez Cela-Valverde; el primero no pasa desapercibido para el exilio, muestra de lo cual es el interés (ya comentado a pie de página) que despierta en Arturo Barea. Es claro y manifiesto también el interés de Cela por las voces del allá aquí acalladas, él les da voz en sus *Papeles de Son Armadans* desde sus primeros números (Alberti, Cernuda...). Valverde tampoco los olvida, se emociona incluso cuando en “Exules filli Hispaniae” se congratula al saber que algunos exiliados lo tienen en cuenta, como a su vez él también hace en el citado artículo al tratar sobre dos poetas del exilio: Emilio Prados y Juan José Domenchina.

Pero el régimen propicia no sólo un exilio exterior, también otro interior que entre sus muchas caras presenta la del silenciamiento de ciertos autores. Y, sin duda, una voz a silenciar es la de Antonio Machado. Cela no asentirá ante tal silenciamiento, en 1959 se celebra en Collioure (Francia), donde murió el poeta, el XX aniversario de su muerte y, entre otros muchos, aquél participa en el homenaje que se le tributó. Participó también en el congreso de poesía celebrado en Segovia en 1952, con la notable presencia de escritores catalanes (por lo que el Congreso terminará siendo también un alegato a favor de dicha lengua). Valverde recuperó a Machado pronto, hay ya desde temprano en su tarea crítica artículos y referencias a aquél: en “Lo religioso en la poesía actual” (*La Estafeta literaria*, 13, septiembre, 1944) tenemos una referencia importante a Machado; en “Notas sobre el misterio de la poesía de A. Machado” (*La Estafeta Literaria*, 29, 1945), en “Sobre Antonio Machado” (*Arbor*, 36, diciembre, 1948) y en “Evolución del sentido espiritual de la obra de Antonio Machado” (*Cuadernos Hispanoamericanos*, 11 y 12, 1949) hallamos igualmente buen ejemplo del interés de Valverde hacia el autor del 98¹¹.

¹⁰ Se trata de “Notas de entrada en la poesía de César Vallejo”, *Cuadernos hispanoamericanos*, enero-febrero (1949).

¹¹ Muy posterior será la obra *Antonio Machado*, donde Valverde hace un análisis de su obra. También preparó ediciones críticas de *Nuevas canciones*, *De un cancionero apócrifo* y *Juan de Mairena*.

Uno de los promotores del acercamiento a lo catalán y a su lengua será Ridruejo, quien evoluciona hacia tal inquietud hacia finales de los cuarenta. También aquél será importante en la influencia que ejercerá sobre nuestros autores en la época, muestra de lo cual es que ambos participan en el semanario barcelonés *Revista* que el primero dirige.

A estas alturas, después de nuestro breve repaso a dúo de las figuras de Cela y Valverde en lo que fue el contexto de finales de los cuarenta e inicios de los cincuenta, tal vez podamos extraer algunas conclusiones. Podemos dejar planteada la cuestión de lo que se ha denominado como el “quindenio negro” (1940-1955) para indicar que el mismo no fue sino un puro erial en el que nada creció más allá de las bastas vardascas que el nacionalcatolicismo podía producir. El secarral intelectual de la dictadura fue así implacable y no germinó nada en la planicie de su monocultivo ultraortodoxo político y religioso. O podemos, parece razonable, sin dejar de reconocer el extremo y adverso clima que dominaba fuera de la estrechez e indigencia intelectual del régimen, reconocer que incluso en la oscuridad del quindenio citado hubo pequeñas disidencias que fueron tanteos para posteriores cosechas más fructíferas. Podremos, quizás, entender que en aquel erial algunos comenzaron a desbistar lo más abrupto del ultramontano régimen, y su desbroce habría que verlo más bien como resistencia en el erial. Nosotros nos inclinamos por lo último, nos parece que las figuras en paralelo de Cela y Valverde nos dan pruebas de que pudo ser así¹².

ENTRE LA AMISTAD Y EL OLVIDO

La muestra más clara de la relación que tuvo lugar entre nuestros dos escritores la encontramos con las cartas que ambos intercambiaron¹³. La primera es de Valverde, data del 10 de octubre de

¹² No olvidemos tampoco cómo desde posiciones radicales del régimen se empieza a criticar a los “falangistas más liberales” por representar éstos otras actitudes que están en la línea de una mayor apertura y aceptación de lo que nuestra tradición intelectual representó. Laín, Tovar o Ridruejo estaban en tal línea, criticados por los inmovilistas, como Calvo Serer (quien también evolucionará más tarde hacia posiciones liberales).

¹³ Todas las cartas aquí reseñadas forman parte del archivo de la Fundación Camilo José Cela, ya sean de éste o recibidas por él. Es seguro que faltan algunas, o al menos que entre ellos tuvieron contactos que, a tenor del contenido de algunas de las misivas, no quedan reflejados en ellas, si bien es fácil inferir su contenido.

1954 y está fechada en Roma. Recordemos que aquél permaneció en la ciudad italiana entre 1950-1955, donde ocupó el puesto de lector de español en la Universidad de Roma e impartió también clases de lengua y literatura en el Instituto Español. En ella le solicita a Cela un ejemplar de *La colmena* para Vittorio Bodin, quien deseaba comentarla en su programa de la RAI sobre cultura española. Le pide también su “novela venezolana”, pues luego cuesta que llegue desde la otra orilla, dice.

La primera de Cela está fechada en Madrid (27 de octubre de 1954), dirigida aún a Roma, Valverde todavía permanece allí. En ella encontramos una muestra de la fina ironía celiana cuando, tras alegrarse de recibir la carta de Valverde, le indica, socarrón: “lamento no poder complaceros al amigo Bodini y a ti. *La colmena*, gracias a los buenos oficios de la Santa Madre Iglesia, siempre tan preocupada en velar por la pureza de las costumbres, está prohibida”. Efectivamente, está prohibida, ¡pero también agotada!; y se compromete a enviársela en cuanto salga otra edición en cualquier parte del mundo.

La segunda de Valverde está ya fechada en Barcelona (en 1955 logra la cátedra de estética de la universidad de Barcelona). Por estas fechas Cela también ha cambiado de residencia, pues buscando tranquilidad y sosiego que lo apartase de la distracción que Madrid suponía, decide instalarse en Palma de Mallorca, donde comenzará a publicar *Papeles de Son Armandas* (de hecho, Valverde la dirige a la revista). Entre ambas cartas ha debido mediar otra relación, pues Valverde le da las gracias por la felicitación que Cela le había manifestado al lograr la cátedra. Aquél le indica que ha tenido conocimiento de la publicación de *Papeles*, deseándole el mayor de los aciertos y confianza: “creo que tú lo vas a hacer mejor que nadie, porque “conoces el percal” y no tienes compromisos personales ni obligaciones sociales”, al tiempo que le ofrece su “entusiasta colaboración” y le envía bastante material para que Cela pueda elegir libremente lo que más le interese. En concreto, le envía unos versos suyos y otros traducidos de Rilke; y le ofrece también algún ensayo de tipo teórico-crítico, alguna traducción de E.R. Curtius¹⁴ o algo sobre Guillén, o sobre Ortega, o sobre el “New Criticism” ame-

¹⁴ En *Cuadernos Hispanoamericanos* había aparecido ya algún artículo de Curtius, como “Alemania y el pensamiento español actual” (núm. 28, abril, 1952).

ricano. Es interesante la visión que Valverde tiene de Cela como de alguien que está libre de compromisos personales y sociales, referido, nos parece, a su progresiva independencia respecto a requerimientos del régimen en el sentido ya visto más arriba.

En otra de 23 de febrero de 1956, fechada en Palma, Cela acusa recibo de los poemas y de la traducción de Rilke antes referidos. Responde también positivamente a su oferta sobre Curtius y el "New Criticism", y otra vez le insta a que no espere a que salga la revista para hacerle más envíos. Y una duda: "¿cuentas con la autorización de los posibles autores traducidos? No me gustaría defraudar a nadie y sí, en cambio, que supiesen que no puedo pagar los originales, por ahora. Tranquilízame a este respecto". Y se despide de modo afectuoso: "Cariñosamente recuerdos en tu casa y un fuerte abrazo para ti de tu viejo".

Y lo anterior comenzó a dar sus frutos, pues en carta de 20 de marzo de 1956 responde Valverde que ya ha escrito a Curtius y a la editora del ensayo americano. También se puso en contacto con la editora francesa Gallimard para pedir su autorización sobre la traducción de un fragmento del *Contre Sainte-Beuve*, y los franceses no sólo lo autorizan sino que desean contactar con Cela para traducir su *Colmena*. Finalmente, Valverde le indica que lo suscriba a *Papeles de Son Armadans*.

En carta posterior que no aparece fechada, le indica Cela que ha recibido *Voces y acompañamientos para San Mateo*, notificándole que le enviará las separatas de la publicación. Y, en fin, fruto de las gestiones e intercambios anteriores aparecen en *Papeles* una serie de artículos de Valverde que pasamos a glosar:

Número	Título / otras consideraciones	Año / página
II	<i>Voces y acompañamientos para San Mateo</i>	Mayo MCMLVI Págs. 170 ss.
	Es un libro de poesía que aparece completo por primera vez en <i>Cuadernos Hispanoamericanos</i> , n° 98, 1958, págs. 159 ss. Aparecerá también en 1961 en su primera antología poética titulada <i>Poesías reunidas: hasta 1960</i> . En <i>Papeles de Son Armadans</i> (y en otras revistas) aparecen	

Número	Título / otras consideraciones	Año / página
	publicados por primera vez los siguientes poemas de <i>Voces y acompañamientos...</i> : “Tibi Dabo; o la tentación en el monte” (hay unos cambios mínimos respecto a la edición de <i>Poesías reunidas...</i>); “Por qué hablaba así Jesús” (con algunos cambios respecto a la edición final, y añade una estrofa) y “El crucificado y su madre” (con algunos cambios en versos y estrofas respecto a la edición final).	
III	<p>“Traducción de un fragmento de Contre Saint-Beuve de Marcel Proust”</p> <p>Esta traducción no figura ya en ninguna obra posterior, ni siquiera en sus <i>Obras completas</i>¹⁵. La única referencia de cierta extensión que volverá a hacer sobre Proust figura en <i>Breve historia y antología de la estética</i>¹⁶.</p>	Junio MCMLVI Págs. 294 ss.
V	<p>“En la muerte de Giovanni Papini”</p> <p>Este artículo tampoco volverá a aparecer, ni figura en sus <i>Obras Completas</i>.</p>	Agosto MCMLVI Págs. 227 ss.
VI	<p>“Traducción de la <i>Trilogía española</i> de Rilke”</p> <p>La traducción de las obras de Rilke está casi completa en edición de Plaza y Janés, Barcelona, 1967. Hay otras traducciones parciales del poeta alemán en <i>Cincuenta poesías</i>¹⁷ y en “Seis estampas” (<i>Cuadernos Hispanoamericanos</i>, 82 (1956); y en 1980 publicará <i>Las elegías de Duino</i>.</p>	Agosto MCMLVI Págs. 227 ss.

¹⁵ Editorial Trotta, Madrid, 1999.

¹⁶ Aparece en 1987.

¹⁷ Ágora, Madrid, 1967.

Número	Título / otras consideraciones	Año / página
VIII	“Traducción de <i>La falacia intencional</i> de W.K. Wimsaft y Monroe C. Beardsle” Este texto no aparece tampoco en sus <i>Obras Completas</i> .	Noviembre MCMLVI Págs. 170 ss.

Responde Valverde el 27 de enero de 1957 en una misiva que trata asuntos intrascendentes para nuestro trabajo. Aquél, como sabemos, se halla ya asentado como profesor en la Universidad de Barcelona. Le indica también: “Celebro que te gustara mi fantasía antibenaventina”, refiriéndose, sin duda, al artículo “Carta a un lector de Benavente”, en el que ironiza sobre lo inactual y trasnochado del teatro de quien fuera Nobel de Literatura (artículo aparecido en *Papeles*, núm. XI, MCMLVII, pág. 271).

De Valverde es también la siguiente (del 3 de febrero de 1957). Le indica aquél que ha recibido a su vez carta del nicaragüense Pablo Antonio Cuadra¹⁸ remitiéndole dos poemas que desea publicar *Papeles...*, revista que le ha gustado mucho, pero se los envía a Valverde porque (le dice el hispanoamericano) “prefiero que tú los envíes si crees que están en la línea o en la bandera de esa publicación celiana”. Los poemas tratan temas premitológicos de su país. Valverde, a su vez, le envía la petición a Cela tal cual, pero éste, por la razón que sea, no los publicará. Tratando sobre otros asuntos más personales sin interés, le hace saber a Cela que las clases se encuentran suspendidas en la universidad, creyendo que si no se reanudan el día 11 de febrero, “sólo Dios sabe cuándo”. Tras esta carta aparece en la revista de Cela “Traducción de tres poemas de Tainer M. Rilke”

¹⁸ Pablo Antonio Cuadra Cardenal (1912-2002) fue, sin duda, uno de los autores hispanoamericanos que más clara e intensamente expresa su ideal hispánico. Participó en el Movimiento Vanguardista de Nicaragua y en el Taller de San Lucas, que reunía a creadores del país centroamericano. Su obra es ya extensa en los años sobre los que tratamos, destaquemos por la afinidad con nuestra temática *Hacia la Cruz del Sur* (1936), *Sobre la hispanidad y su zozobra* (1946) y *Breviario Imperial*. Desde muy joven milita en un catolicismo político que le lleva a contactar muy pronto (ya durante la República) con los monárquicos católicos españoles de la revista *Acción Española*, en la que participa. El ideal hispánico de Pablo Antonio Cuadra es pronto reconocido en España por sus correligionarios ideológicos, publicado en *Alferez, Cuadernos Hispanoamericanos, Escorial...*

(núm. XI, febrero, MXMLVII). Los poemas son “Día de otoño”, “El niño” y “El lector”.

En carta de 6 de julio de 1958 Cela rechaza un artículo de Valverde para su publicación, se trata de una crónica de fútbol, y no lo acepta porque no es inédito, indicándole que sobre la cuestión de los originales es inflexible. Sí le anima a que envíe algo “para el número de los maestros cantores...”, refiriéndose al número que preparaba dedicado a Aleixandre y a Dámaso Alonso por sus sesenta cumpleaños (“envíame un poema o un ensayo sobre cualquiera de los dos, o sobre Federico”, le dice). Valverde le enviará “Dos visitas” (núm. XXXII-III, pág. 328 ss.), donde deja los entrañables recuerdos de lo que ambos maestros significaron para Valverde y sobre cómo los conoció en su juventud. Publicará también “El cruce” (núm. XXXIV, enero, MCMLIX, pág. 80), poema que aparecerá como el último de los poemas de *Voces y acompañamientos para San Mateo*.

Seguro que entre la anterior y la actual (de fecha 18 de abril de 1961) existieron otras comunicaciones, porque ahora Valverde le responde en una postal que para el número que prepara sobre los oficios de la construcción le enviará un poema sobre la tarea del pocero, indicándole irónicamente: “Pero aclárame: ¿es el pocero del pozo negro, o del pozo potable, o de las dos cosas? Tengo experiencia muy concreta en ambas clases de pozo, de modo que serás complacido en cualquier caso: ya sabes que yo soy poeta realista y no le hago ascos a nada humano”. Y, efectivamente, “El pocero” aparecerá en *Papeles...* (núm. LXIX bis, diciembre, MCMLXI, pág. 95), luego no lo integrará en ninguna de sus obras poéticas.

También de 1961 es “La conquista de este mundo” (núm. LIX, febrero, p. 191), aparecerá luego en *Poesías reunidas (hasta 1960)*.

Y siguiendo con el juego de la ironía, responderá Cela (en carta de 20 de abril de 1961) que el pocero nunca sabe si del agujero que hace brotará el agua que le falta o las que sobran, desprendiéndose: “Un fuerte abrazo de tu viejo”.

Como podemos ver, la participación de Valverde en *Papeles...* se va haciendo cada vez más esporádica. También observamos que las misivas se van dilatando en el tiempo, y entre la anterior y la siguiente (de febrero de 1963) pasarán casi dos años. Es de Valverde, y éste, consciente de la tardanza, se justifica indicando que se debe a que “esperaba ver si me visitaba la inspiración y podía hacer algo digno”, refiriéndose a un número dedicado a Alberti (núm. LXXX-

VIII, julio, MCMLXIII), para el que Cela contaba con un poema de Valverde; finalmente éste concluye: “No ha sido así: lo siento. Pero que conste donde convenga mi cordial adhesión”. Y aunque el poema no ha sido posible, se ofrece a enviarle siete poemas de Robert Frost que había traducido coincidiendo con su muerte. Cela no los aceptará, pues no aparecen en *Papeles...* Como vemos, parece ir instalándose entre ellos poco a poco cierto distanciamiento.

Valverde le envía a Cela una (3 de noviembre de 1963) en la que le pregunta por los siete salmos del nicaragüense Ernesto Cardenal que, según aquél, Cela le prometió que publicaría, y le ruega que “si ha habido algún hecho nuevo para que no los publiques, dímelo, por favor, con el fin de que pueda enviarlos a otro sitio”. Dichos salmos aparecerán en el núm. XCIV, enero, MCMLXIV, pág. 41 ss.

Ese distanciamiento y desencuentro que sugeríamos más arriba parece producirse al paio de las peticiones que uno al otro formulan, en lo relativo a artículos o publicaciones por los que alguno de ellos está interesado. En carta de 7 de setiembre de 1964 Cela le comunica a Valverde que su hermano Juan Carlos se ha metido a editor y proyecta realizar una “antología de la poesía española contemporánea (1936) dividida, al menos, en cuatro tomos”. Uno de ellos trataría sobre poesía religiosa, solicitándole a Valverde que prepare dicho tomo. La respuesta de Valverde (en una postal con fecha 11 de setiembre de 1964) es negativa, “prefiero pasar: me pone muy nervioso partir la poesía por temas”, y sigue: “y yo no tengo cara para elegir entre mis coetáneos, prefiriendo y excluyendo, cuanto más entre los más jóvenes que yo, cuyas actividades he seguido sólo vaga y distraídamente. Perdona, pero “mejor no”, como dicen en la otra orilla”. Y termina preguntándole: “¿Qué tal por yanquilandia?”¹⁹.

Ya no tenemos respuesta epistolar a esta pregunta, aquí concluye la relación de tal naturaleza entre ambos, al menos en la consulta de los fondos que el de Iria Flavia puso a disposición de nuestra curiosidad.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Como hemos visto, Cela y Valverde compartieron amistad, su relación epistolar así lo confirma, aunque es cierto que, poco a poco,

¹⁹ Recordemos que en 1967 aparece viaje a USA.

la relación se fue extendiendo en el tiempo y, a tenor por algunos desencuentros, posiblemente enfriando. Es cierto que ninguno de ellos fue un héroe, no descollaron en dramática resistencia ante la dictadura que se cernía por décadas sobre la España salida de la Guerra Civil, pero aún participando de ciertos lugares comunes con la ideología falangista que amalgamaba al régimen, no permanecieron tampoco inertes y desesperanzados, pues nos parece que en sus actitudes de aquellos años ya apuntaban formas de discrepancia con lo que la cerrazón dictatorial imponía; nos parece que hemos apuntado datos y hechos en tal sentido.

Sin duda, queda la pregunta de por qué se produjo tal distanciamiento entre ambos, qué lo provocó, la extinción del simple paso temporal que todo lo debilita u otras maneras de pensar que volvió la relación cada vez más incompatible. Dicha cuestión habrá de quedar aquí abierta a otras investigaciones, en cualquier caso la respuesta la encontraremos más allá de los límites temporales a los que hemos reducido nuestras pesquisas.

Sí nos parece que dos hechos hemos mostrado en nuestras páginas: la amistad que compartieron y que en ambos vemos ya (nos parece que de modo *cuasi* meridiano) en tan tempranos años una especie de disidencia interior contra la sofocante uniformidad que el dictador imponía. Y ello en albores que darían, junto con otros muchos, y tras agónicos y dificultosos años y años, unas anheladas libertades. Hannah Arendt ya entrevistó magníficamente en *Los orígenes del totalitarismo* de qué manera la germinal disidencia se abre paso, no podemos sustraernos a coincidir con ella:

“La iniciativa intelectual, espiritual y artística es tan peligrosa para el totalitarismo como lo es la iniciativa del “gángster” para el populacho, y ambas son más peligrosas que la simple oposición política. La persecución constante en cada forma superior de actividad intelectual por los nuevos dirigentes de masas procede de algo más que de su resentimiento natural contra todo lo que no pueden comprender. La dominación total no permite la libre iniciativa en ningún campo de la vida en ninguna actividad que no sea enteramente previsible. El totalitarismo en el poder sustituye invariablemente a todos los talentos de primera fila, sean cuales fueren sus simpatías, por aquellos fanáticos y chiflados cuya falta de inteligencia y de creatividad sigue siendo la mejor garantía de su lealtad”.